



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



porque...
...fui el arquitecto de mi propio destino.
...extraigo la miel o la hiel de las cosas,
que en ellas hay hiel o miel. Sobro
lo planté rosales, coseché siempre rosas.
Diente, a mis lozanías va a seguir el i...
...me dijiste que mayo fuese etern...
Hallé sin duda largas noches de mis pen...
...al no me prometiste tú sólo noches buen...

Amado
Bolívar

Cien años en paz



*Amado
Nervo*

Cien años en paz

El día que me quieras

El día que me quieras tendrá más luz que junio;
la noche que me quieras será de plenilunio,
con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.

Las fuentes cristalinas
irán por las laderas
saltando cristalinas
el día que me quieras.

El día que me quieras, los sotos escondidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos.
Éxtasis de tus ojos, todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo serán cuando me quieras.

Cogidas de la mano cual rubias hermanitas,
luciendo golas cándidas, irán las margaritas
por montes y praderas,
delante de tus pasos, el día que me quieras...
Y si deshojas una, te dirá su inocente
postrer pétalo blanco: ¡Apasionadamente!

Al reventar el alba del día que me quieras,
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,
y en el estanque, nido de gérmenes ignotos,
florecerán las místicas corolas de los lotos.

El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa; cada arrebol, miraje
de *Las Mil y una Noches*; cada brisa un cantar,
cada árbol una lira, cada monte un altar.

El día que me quieras, para nosotros dos
cabrá en un solo beso la beatitud de Dios.

Amado Nervo



Lupercio foto, Amado Nervo y Margarita Daillicz, plata sobre gelatina , 1918. Colección: Familia Padilla Nervo.

Pasó con su madre

Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza
de porte! ¡Qué formas bajo el fino tul!...

Pasó con su madre. Volvió la cabeza:
¡Me clavó muy hondo su mirada azul!

Quedé como en éxtasis... Con febril premura,
«¡Síguela!», gritaron cuerpo y alma al par.

...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
¡y no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!

Amado Nervo



Últimas guardias de honor en la Ciudad de México antes de ser enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil. En Chapultepec, los restos de Nervo lograron descansar de honores y viajes el 14 de noviembre de 1919.

Escritores en la Diplomacia Mexicana Tomo I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

En paz

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

... Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas no dijiste tú que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú tan sólo noches buenas;
y sin embargo tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado Nervo

Dormir

¡Yo lo que tengo, amigo, es un profundo deseo de dormir!... ¿Sabes?: El sueño es un estado de divinidad.

El que duerme es un dios... Yo lo que tengo, amigo, es gran deseo de dormir.

El sueño es en la vida el solo mundo nuestro, pues la vigilia nos sumerge en la ilusión común, en el océano de la llamada «Realidad». Despiertos vemos todos lo mismo:

vemos la tierra, el agua, el aire, el fuego, las criaturas efímeras... Dormidos cada uno está en su mundo, en su exclusivo mundo:

hermético, cerrado a ajenos ojos, a ajenas almas; cada mente hila su propio ensueño (o su verdad: ¡quién sabe!)

Ni el ser más adorado puede entrar con nosotros por la puerta de nuestro sueño. Ni la esposa misma que comparte tu lecho y te oye dialogar con los fantasmas que surcan por tu espíritu mientras duermes, podría, aun cuando lo ansiara, traspasar los umbrales de ese mundo, de tu mundo mirífico de sombras.

¡Oh, bienaventurados los que duermen! Para ellos se extingue cada noche, con todo su dolor el universo que diariamente crea nuestro espíritu. Al apagar su luz se apaga el cosmos.

El castigo mayor es la vigilia:
el insomnio es destierro
del mejor paraíso...

Nadie, ni el más feliz, restar querría horas al sueño para ser dichoso.

Ni la mujer amada vale lo que un dormir manso y sereno en los brazos de Aquel que nos sugiere santas inspiraciones...

«El día es de los hombres; mas la noche, de los dioses», decían los antiguos.

No turbes, pues, mi paz con tus discursos, amigo: mucho sabes; pero mi sueño sabe más... ¡Aléjate!
No quiero gloria ni heredad ninguna: yo lo que tengo, amigo, es un profundo deseo de dormir...



Amado Nervo en su regreso a México. Aquí, a su llegada a la estación Buenavista de Ciudad de México, luego del viaje desde Veracruz en el ferrocarril mexicano, ca. 1918, © (649971), México, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN.

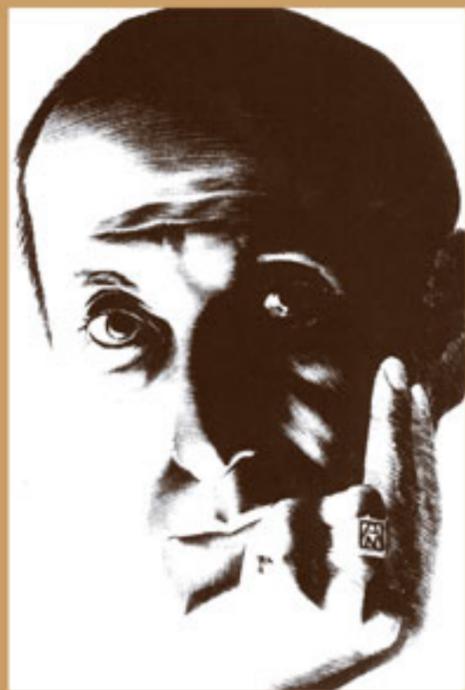
Amado Nervo

El fantasma y yo

Mi alma es una princesa en su torre metida,
con cinco ventanitas para mirar la vida.
Es una triste diosa que el cuerpo aprisionó,
y tu alma, que desde antes de morirte volaba,
es un ala magnífica, libre de toda traba...
Tú no eres el fantasma: ¡el fantasma soy yo!

¡Qué entiendo de las cosas! Las cosas se me ofrecen,
no como son de suyo, sino como aparecen
a los cinco sentidos con que Dios limitó
mi sensorio grosero, mi percepción menguada.
Tú lo sabes hoy todo..., ¡yo, en cambio, no sé nada!
Tú no eres el fantasma: ¡el fantasma soy yo!

Amado Nervo



Amado Nervo. *Escritores en la Diplomacia Mexicana Tomo I*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

Éxtasis

Cada rosa gentil ayer nacida,
cada aurora que apunta entre sonrojos,
dejan mi alma en el éxtasis sumida...
¡Nunca se cansan de mirar mis ojos
el perpetuo milagro de la vida!

Años ha que contemplo las estrellas
en las diáfanas noches españolas
y las encuentro cada vez mas bellas.
¡Años ha que en el mar, conmigo a solas,
de las olas escucho las querellas
y aun me pasma el prodigio de las olas!

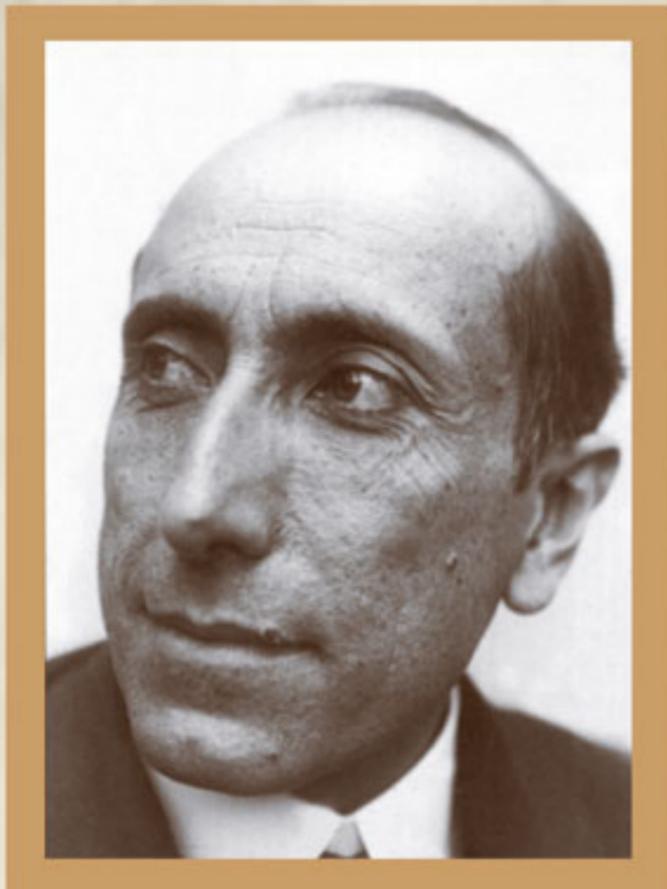
Cada vez hallo la Naturaleza
más sobrenatural, más pura y santa.
Para mí, en rededor, todo es belleza:
y con la misma plenitud me encanta
la boca de la madre cuando reza
que la boca del niño cuando canta.

Quiero ser inmortal, con sed intensa,
porque es maravilloso el panorama
con que nos brinda la creación inmensa;
porque cada lucero me reclama,
diciéndome al brillar: “¡Aquí se piensa,
también, aquí se lucha, aquí se ama!”.

Amado Nervo



Agustín Víctor Casasola entrevista a Amado Nervo, ca. 1915, © (646554), México, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN.



Amado Nervo, poeta, retrato, *ca.* 1918, © (649908),
México, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN.

La puerta

Por esa puerta huyó diciendo: «¡nunca!»

Por esa puerta ha de volver un día ...

Al cerrar esa puerta dejó trunca
la hebra de oro de la esperanza mía.
Por esa puerta ha de volver un día.

Cada vez que el impulso de la brisa,
como una mano débil indecisa,
levemente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa,
mi corazón cobarde que la espera.

Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que sueñan mis antojos
y acecha agazapado mi deseo
en el trémulo fondo de mis ojos.

¿Por cuánto tiempo, solitario, esquivo,
he de aguardar con la mirada incierta
a que Dios me devuelva compasivo
a la mujer que huyó por esa puerta?

¿Cuándo habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos ducales,
y, con su beso ha de llegar a ellas,
cual me llega en las noches invernales
el ósculo piadoso de una estrella?

¡Oh Señor!, ya la pálida está alerta;
¡Oh Señor, cae la tarde ya en mi vía
y se congela mi esperanza yerta!

¡Oh, Señor, haz que se abra al fin la puerta
y entre por ella la adorada mía!...

¡Por esa puerta ha de volver un día!.

Amado Nervo

Gratia plena

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...

El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio, no la pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como Margarita sin par,
al influjo de su alma celeste amanecía...

Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio, no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía
de no sé qué prestigio lejano y singular.
Más que muchas princesas, princesa parecía:
era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio, no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar,
y cadencias arcanas halló mi poesía.
Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio, no la pudo ya jamás olvidar!

!Cuánto, cuánto la quise! ¡Por diez años fue mía;
pero flores tan bellas nunca suelen durar!
¡Era llena de gracia, como el Avemaría,
y a la fuente de gracia de donde procedía,
se volvió como gota que se vuelve a la mar!

Amado Nervo

Autobiografía

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,
allí están mis poemas: Yo, como las naciones
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,
¡oh, noble amiga ignota!, qué pudiera contarte.

Allá en mis años mozos adiviné del Arte
la armonía y el ritmo, caros al musageta,
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

-¿Y después?

-He sufrido, como todos, y he amado.

-¿Mucho?

-Lo suficiente para ser perdonado...

Amado Nervo



Casasola / Amado Nervo con
mujeres, retrato de grupo, ca. 1915,
© (23120), México, Secretaría de
Cultura-INAH-Sinafo-FN.



Detalle de la Tumba de
Amado Nervo, localizada en
la Rotonda de los Hombres
Ilustres, realizada en bronce
en 1919 por J. L. Zorrilla.
Elsa Chabaund Magnus

Y el buda de basalto sonreía

Aquella tarde, en la alameda, loca
de amor, la dulce idolatrada mía
me ofreció los claveles de su boca.

Y el Buda de basalto sonreía...

Otro vino después, y sus hechizos
me robó; la di cita, y en la umbría
nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Buda de basalto sonreía...

Hoy hace un año del amor perdido.
Al sitio vuelvo y, como estoy rendido
tras largo caminar, trepo a lo alto
del zócalo en que el símbolo reposa.
Derrotado y sangriento muere el día,
y en los brazos del Buda de basalto
me sorprende la luna misteriosa.



Margarita Daillez y Amado
Nervo, Madrid, España. 1913.
Colección: Familia Padilla Nervo.
Fotomecánico.

Amado Nervo

Yo no soy tan sabio

Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor; encuentro lógica tu existencia divina;
me basta con abrir los ojos para hallarte;
la creación entera me convida a adorarte,
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.

¿Qué son nuestras angustias para querer por
argüirte de cruel? ¿Sabemos por ventura
si tú con nuestras lágrimas fabricas las estrellas,
si los seres más altos, si las cosas más bellas
se amasan con el noble barro de la amargura?
Esperemos, suframos, no lancemos jamás
a lo Invisible nuestra negación como un reto.

Pobre criatura triste, ¡ya verás, ya verás!
La Muerte se aproxima... ¡De sus labios oirás
el celeste secreto!

Amado Nervo



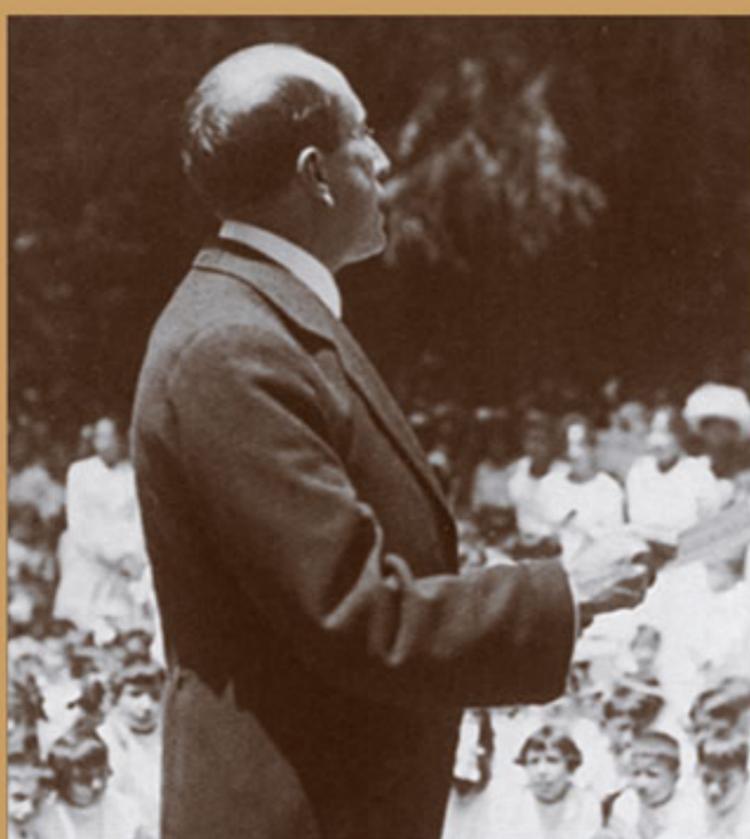
Amado Nervo, Madrid,
España. Ca. 1910.
Colección: Familia Padilla
Nervo. Fotomecánico.

Los sentidos

Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
Los ojos, ¿para qué son?
Los ojos son para ver.

¿Y el tacto? Para tocar.
¿Y el oído? Para oír.
¿y el gusto? Para gustar.
¿Y el olfato? Para oler.
¿El alma? Para sentir,
para querer y pensar.

Amado Nervo



Casasola / Amado Nervo durante
una ceremonia escolar, *ca.* 1915,
© (23150), México, Secretaría de
Cultura-INAH-Sinafo-FN.

Delicta carnis

Carne, carne maldita que me apartas del cielo;
carne tibia y rosada que me impeles al vicio;
ya rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo,
por vender tus impulsos, y es en vano; ¡te anhele
a pesar del flagelo y a pesar del silicio!

Crucifico mi cuerpo con sagrados enojos,
y se abraza a mis plantas Afrodita la impura;
me sumerjo en la nieve, mas la templan sus ojos;
me revuelco en un tálamo de punzantes abrojos,
y sus labios lo truecan en deleite y ventura.

Y no encuentro esperanza, ni refugio ni asilo,
y en mis noches, pobladas de febriles quimeras,
me persigue la imagen de las Venus de Milo,
con sus lácteos muñones, con su rostro tranquilo
y las combas triunfales de sus amplias caderas.

* * *

¡Oh, señor Jesucristo, guíame por los rectos
derroteros del justo; ya no turben con locas
avideces la calma de mis puros afectos
ni el caliente alabastro de los senos erectos,
ni el marfil de los hombros, ni el coral de las bocas!

Amado Nervo



Julio Ruclas, Amado Nervo,
Técnica: Aguada sobre papel.
Ca. 1902. Colección: Familia
Padilla Nervo. Fotomecánico.



Miltz y Overton. Foto, Amado Nervo,
foto dedicada a José María Solano, Tepic, Nayarit. 1883.
Colección: Jimena Mejía. Fotomecánico.

Andrógina

Por ti, por ti clamaba cuando surgiste,
infernál arquetipo, del hondo Erebo,
con tus neutros encantos, tu faz de efebo,
tus senos pectorales, y a mí viniste.

Sombra y luz, yema y polen a un tiempo fuiste,
despertando en las almas el crimen nuevo,
ya con virilidades de dios mancebo,
ya con mustios halagos de mujer triste.

Yo te amé porque, a trueque de ingenuas gracias,
tenías las supremas aristocracias:
sangre azul, alma huraña, vientre infecundo;

porque sabías mucho y amabas poco,
y eras síntesis rara de un siglo loco
y floración malsana de un viejo mundo.

Amado Nervo

Curaduría a cargo de Gabriela Cantú
Westendarp y Luis Aguilar
